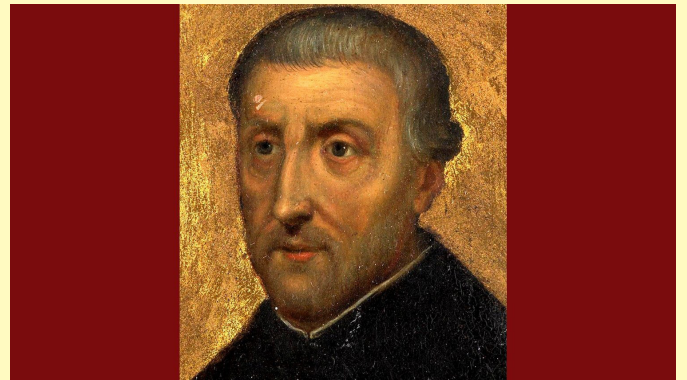


Pedro Canisio (Pieter Kanijs), hijo de Jacques, varias veces burgomaestre de Nimega, y de Egidia van Houweningen, nació en Nimega el 8 de mayo de 1521. Estudió en los colegios de Bar-le Duc y de Arnheim consiguiendo, en edad muy joven, el título de doctor en la universidad de Colonia (1540). En 1543 hizo los *Ejercicios Espirituales* ignacianos, a propuesta de Pedro Fabro, uno de los primeros compañeros de Ignacio de Loyola, que había sido enviado por él a Maguncia. Fue un encuentro decisivo para la vida del joven Pedro; en efecto, en aquella ocasión maduró la decisión de entrar en la Compañía de Jesús, fue ordenado diácono en 1544 y recibió la consagración sacerdotal en 1546. Mientras tanto, habiéndose ganado una óptima reputación como teólogo Pedro fue enviado al concilio de Trento por el cardenal Othon Truchsess, y llegó a Bolonia, donde mientras tanto se había trasladado la asamblea católica, en la primavera de 1547. Aquí participó en los trabajos con los hermanos Laínez y Salmerón, pero después de la momentánea suspensión del Concilio, **Ignacio de Loyola lo envió** primero a Mesina, para enseñar retórica en el colegio recientemente abierto en aquella ciudad, y más tarde, después de haber hecho en Roma la profesión solemne de los votos el 4 de septiembre de 1549, lo destinó a los territorios del Imperio, **confiándole su gran misión: la restauración católica en Alemania agitada por la reforma protestante.**

Uno de los principales medios para esta obra era el de la instrucción y educación de los jóvenes, sobre todo de los clérigos, de modo que se pudiera disponer de sacerdotes teológicamente formados para destinarlos a la predicación y el apostolado. Por eso el primer cargo de Pedro Canisio fue el de capitanear, en 1549, una misión de jesuitas, con el cometido de reformar la universidad de Ingolstadt, correspondiendo así a la llamada de Guillermo IV de Baviera. En tal obra obtuvo un éxito tan significativo que sólo tres años más tarde, en 1552, fue llamado a Viena por el emperador Fernando de Austria, que pretendía reformar la universidad. Pero en la capital del imperio Canisio no se dedicó sólo a la enseñanza, sino que puso en marcha también una serie de iniciativas pastorales, que comprendían la asistencia espiritual de los encarcelados, la predicación y la enseñanza del catecismo sobre todo en las pequeñas iglesias rurales, donde era muy escasa la atención religiosa ordinaria. Algo más tarde, el 9 de junio de 1556, Ignacio, pocos meses antes de morir, decidió erigir una nueva provincia de la Orden que abarcaba Alemania, Austria y Baviera, un gran territorio, dividido política y religiosamente, cuyo gobierno confió, como primer superior provincial, precisamente a Canisio. Tuvo que dedicarse completamente a la organización de la nueva provincia y sobre todo a la fundación y difusión de colegios de educación y de universidades jesuíticas, según la línea pastoral que precisamente en aquellos años la Compañía parecía preferir.

Canisio desempeñó también una casi cotidiana actividad de predicación, dirigida a los fieles de todas clases y tendente a reconquistar consenso y crédito para la Iglesia católica entre la población de las ciudades alemanas,



dividida por la reforma protestante. A esta intensa actividad hay que añadir la de escritor y autor del famoso catecismo. En efecto, en 1555, también por intervención del emperador Fernando, daba a la prensa la *Summa doctrinae christianae* (Viena), el *Catechismus major*, un texto que, para facilitar su aprendizaje, se componía de 213 preguntas y otras tantas respuestas. El año siguiente, para hacer tal instrumento accesible a los estratos menos cultos de la población y contribuir a la difusión de las verdades de la fe, Pedro Canisio publicó el *Catechismus minimus*, que en apenas 59 proposiciones resumía el contenido de la edición principal. Pero tal empresa editorial no había llegado a término aún: en 1558 compuso un nuevo *Pequeño Catecismo (Parvus)*, que se situaba a medio camino entre la Summa y el compendio, y condensaba los conocimientos fundamentales de la fe católica en 122 preguntas. Todos estos catecismos tuvieron un éxito enorme, fueron reimpresos muchas veces, traducidos y difundidos en toda Europa, hasta tal punto que **en Alemania el apellido del autor (Canisio) se convirtió en el apelativo común para el libro del catecismo.**

Siempre, en esos años, Pedro estuvo a menudo enfrascado en las disputas que enfrentaban a teólogos protestantes y católicos y en misiones diplomáticas. Reanudado el concilio de Trento en 1562, fue nuevamente llamado al mismo y participó en las discusiones para la revisión del *Índice* y sobre los cinco artículos relativos al sacramento de la Eucaristía. En 1565 Pío IV lo nombró nuncio, con la misión de promulgar y difundir los decretos tridentinos en Alemania. Mantuvo el cargo de superior general de la provincia de la Alta Alemania hasta 1569, cuando fue sustituido, después de 13 años, por el P. Pablo Hoffée. Ese año había recibido el encargo del papa Pío V de confutar los errores contenidos en las *Centurias de Magdeburgo*, la gran historia eclesiástica protestante que se publicaba desde 1559. En esta obra se empeñó a fondo y en 1571 hacía imprimir el primer volumen: *De corruptelis verbi Dei*, sobre la alteración de la Palabra divina, centrado por entero en la figura de Juan Bautista. En 1577 publicó el segundo volumen: *De Maria Virgine incomparabili*, en defensa de la virginidad de María y del culto mariano. En 1580 pidieron a la Compañía de Jesús que fundara un colegio en Friburgo, Suiza, y para tal cometido fue enviado Pedro, que mantuvo el cargo de rector hasta 1582, para dedicarse después a la predicación y al apostolado de la palabra y de la catequesis en la ciudad y en la diócesis suiza. Murió el 21 de diciembre de 1597. **(Texto de A. Bianchi)**